



HOMILÍA EN OCASIÓN DE LA SOLEMNIDAD DE JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO.

24-XI-2024

Muy apreciados hermanos,

Con esta solemnidad de Cristo, Rey del Universo, cerramos este año litúrgico. Dios mediante, el próximo domingo, iniciaremos con el tiempo de adviento, un nuevo año, correspondiente al ciclo C. La Iglesia nos invita, cada año de la liturgia, a celebrar los grandes misterios de la fe que nos concedieron la salvación. Esta solemnidad fue establecida en 1925, por el Papa Pío XI.

Un título hermoso para el Señor que es Buen Pastor, el mejor maestro, nuestro sumo sacerdote y el último profeta. En esta última celebración del calendario litúrgico le saludamos y celebramos como nuestro Rey. ¡Viva Cristo Rey!

Toda la liturgia de este domingo nos habla de esta gran verdad:

- El profeta Daniel, en la primera lectura, nos dice que el hijo de hombre recibió la gloria y la majestad; su reinado no tendrá fin (Cf. Dn 7,14).
- Hemos recitado varias veces en el Salmo “*Señor: tú eres Rey*” (Salmo 22).
- San Juan, en el apocalipsis, afirma que “*Jesús es el soberano de los reyes de la tierra; aquel que nos amó y purificó de nuestros pecados con su sangre y ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para su Dios y Padre*” (Ap 1, 5-6).
- Y, en el evangelio, Jesús ante la pregunta de Pilatos: “*¿con qué tu eres rey?*”, responde: “*Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para eso he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.*»” (Jn 18, 37).

¿Cuáles son las características de ese reinado?

- **Es un rey atípico y muy particular**, que carece de presupuestos, no tiene ejércitos y no dispone de representantes diplomáticos.
- **Es un rey, que influye** en la gente, no por seducción ni imposición, sino **por la fuerza del amor y del servicio** hacía los más pobres, que son sus predilectos.
- **Es un rey**, que ha realizado grandes hazañas, no es los campos de batallas, sino desde el Monte de la Bienaventuranza donde **proclama quiénes pertenecen a su reino**: los pobres, los mansos, los que lloran, los perseguidos, los que trabajan por la paz.
- Es un rey que, poco a poco, con gran sabiduría, **nos va descubriendo, su reino, cómo crece, y lo valioso que es**. En efecto, nos dice que es como un grano de mostaza, destinado a crecer y ser un árbol frondoso; es semejante a la levadura con que la mujer hace el pan; y es como un tesoro escondido que, una vez descubierto, nos apropiamos de él y vivimos para él.

Así como Pilato, y muchos otros que se han sentido inquietos y desconcertados ante la figura de Jesús, debemos preguntarnos sí para nosotros Jesús es el rey de nuestras vidas. Para que esto sea así, debemos conocerlo, amarlo, imitarlo y servirlo.

Una tarea nada fácil, porque requiere que nosotros leamos las Sagradas Escrituras; entremos en relación íntima con él en la oración; recibamos los sacramentos (especialmente la comunión y confesión), con devoción y fe; luchemos contra el pecado y nuestros defectos; en definitiva, como dice el Apóstol San Pablo: es necesario que *“tengamos los mismos sentimientos de Cristo Jesús”* (Flp 2,5) hasta poder decir *“Ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí”* (Gal 2,20). Sólo así podremos servirlo y dar nuestra vida por él, como lo han hecho muchos cristianos.

Jesús nació y murió como rey. Recordemos que, en el nacimiento de Jesús, los Reyes vivieron de oriente, al ser inspirados por Dios para ofrecer sus dones, preguntaron ¿Dónde ha nacido el Rey de los Judíos? Y *“al entrar en la casa, vieron al niño con María, su madre, se postraron y lo adoraron. Luego, abriendo sus tesoros, le ofrecieron regalos, oro, incienso y mirra”*. (Mt 2, 11) **Le ofrecieron oro, porque lo reconocieron como Rey.** Y en la cruz, donde fue crucificado, colocaron un letrero que decía **Jesús Nazareno Rey de los judíos**. Aunque pidieron cambiar su redacción, los encargados dieron: *“lo escrito, escrito está”* (Jn 19, 22), reafirmando lo que dijo Jesús a Pilato: *“tú lo has dicho: soy rey”* (Jn 18,37).

Queridos hermanos, nos cuesta, con una mirada meramente humana, ver que Jesús reina en la pobreza de un establo y en el sufrimiento de la cruz. Él mismo lo dijo *“mi reino no es de este mundo”* (Jn 18,36). Se cuenta que en cierta población contemplaban un día un cuadro de Cristo crucificado. Un artista miró varias veces y no acababa de reconocer su belleza artística. De la imagen nada le llamaba la atención y dio a conocer al sacristán su decepción. El sacristán le dijo: para captar la fuerza de expresión de ese Cristo, y toda su imponente belleza había que mirarlo de rodillas. Y así lo hizo, y cambió de opinión. El secreto de la realeza de Cristo es que hay que saberlo mirar de rodillas, como lo han hecho los santos y, especialmente, los mártires que han entregado su vida por él.

Siempre me ha impresionado el martirio de José Sánchez del Río, un muchacho de casi 15 años que acepta la muerte con la conciencia total de que su decisión, de permanecer cristiano y ser fiel a la Iglesia, le podía llevar al martirio y que incluía torturas psicológicas, y su asesinato es de una persona heroica.

Fue torturado muchas veces. *“La última tortura que sufrió fue que le desollaron los pies, y le hicieron caminar desde la iglesia parroquial donde fue bautizado hasta el cementerio, casi a media noche, al tiempo que dejaba las huellas de sus pies en el camino. Además, le habían roto la mandíbula y los dientes con la culata de un fusil, y así, ensangrentado, gritaba:” ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe!”* (Postulador).

Queridos hermanos: ¿podemos decir y hacer algo semejante? ¿Cristo reina en nuestras vidas? ¿Qué hago para extender el reinado de Cristo? No nos olvidemos lo que el mismo Jesús, nos dijo: *“Todo aquel que me reconozca en público aquí en la tierra también lo reconoceré delante de mi Padre en el cielo; pero al que me niegue aquí en la tierra también yo lo negaré delante de mi Padre en el cielo”* (Mt 10, 32-33). Pidamos cada día, cuando recitamos el Padre: *“venga a nosotros tu reino”* y, como el buen ladrón, supliquemos a Jesús: *“acuérdate de mí cuando estés en tu reino”* (Lc 23,42) . Así sea.

+ *Ángel Francisco Carballo*
† **Ángel Francisco Carballo Fermín**
Obispo de Cábimas



Prot. 2024/256